



CAPÍTULO GENERAL 2021 | CARMELITAS DESCALZOS

Mensaje del 92º Capítulo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos

El 92º Capítulo General de los Carmelitas Descalzos se celebró en la Casa La Salle de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma (Via Aurelia) del 30 de agosto al 14 de septiembre de 2021. Reunió a 91 capitulares (después 92) y a cuatro hermanos no clérigos invitados. El apoyo técnico y logístico estuvo a cargo de los oficiales de la Casa General y los traductores. No fue fácil reunir a todos los participantes en el capítulo, dadas las diversas medidas para evitar la propagación del Covid-19. Gracias a la dedicación infatigable del Definitorio y de los oficiales del centro de la Orden, se pudo llevar a cabo el Capítulo General, y los participantes pudieron llegar a Italia y al lugar indicado, excepto cuatro que se vieron obligados a permanecer en sus respectivos países y seguir el trabajo mediante Zoom.

Compartiendo una forma mariana de existencia cristiana y bajo el manto de Nuestra Señora, nos sentimos en comunión con todos y cada uno de los Carmelitas Descalzos presentes en todos los conventos de nuestra Orden, así como con todas y cada una de las Carmelitas Descalzas, que siempre nos acompañan con sus oraciones, han apoyado el Capítulo con particular intensidad desde su preparación hasta hoy y ciertamente seguirán orando para que surjan de él buenos frutos para la gloria de Dios y la salvación del mundo. Con gozo nos sentimos unidos a nuestros hermanos y hermanas que extienden la encarnación de nuestro carisma a todos los ámbitos de la vida secular. De todo corazón estamos cerca de los miembros de los institutos religiosos que comparten la herencia espiritual del Carmelo Teresiano. No olvidamos tampoco a los miembros de los movimientos eclesiales asociados a nuestra Orden. Unidos a todos ellos ocupamos nuestro lugar en la Iglesia para profundizar cada vez más lo que somos. Debemos ser capaces de decírnoslo a nosotros mismos. Juntos, queremos enviar a nuestro mundo desorientado un mensaje de aliento y esperanza,

tomando prestadas las palabras del Salmo 121 (120), 7-8: “El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre”.

Nos dirigimos a todos los que están unidos a nosotros por el carisma, a cualquier nivel, para afirmar que también estamos unidos en la responsabilidad de pensar en la “carne del mundo” que el Concilio Vaticano II nos enseñó a vivir como “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo”, para asumirlos como “gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”¹. Vuestra actitud y la nuestra ante lo que está sucediendo en el mundo no es “recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar”². “Estáse ardiendo el mundo”, diría santa Teresa³, necesita paz y alegría en medio de tantas vicisitudes: la pandemia de Covid-19 y sus incógnitas, las crisis económicas de diversa índole, los equilibrios mundiales en continua recomposición, las amenazas a la paz y la seguridad de los pueblos y los movimientos migratorios que estas provocan, etc.

Queridos hermanos y hermanas que estáis con nosotros bajo el manto de la Virgen María, ¿tenemos la solución que podríamos aplicar? Nuestra solución es la que procede de estar presentes ante el Señor a la manera de Abraham: “Camina en mi presencia y sé perfecto. Yo concertaré una alianza contigo: te haré crecer sin medida” (Gn 17,1-2). Así pues, no es por rutina que nuestro trabajo haya estado marcado por la celebración eucarística, la invocación del Espíritu Santo y la salmodia de la Iglesia. En la profundización de nuestra presencia ante el Señor es donde nuestro ser y nuestra acción en la Iglesia adquieren todo su significado. Teresa del Niño Jesús lo resumió en “ser el amor en el corazón de la Iglesia”⁴. Antes que ella, san Juan de la Cruz indicó que “el amor en que [el alma] está unida, en todas las cosas y por todas ellas la mueve en amor de Dios”. Con perseverancia “artesanal” como la de una abeja, hacemos todo lo posible para no dejar de buscar en “las flores” donde se encuentra el polen de amor que hace fecundo nuestro carisma para “amar a Dios en ellas, ahora sea sabroso, ahora desabrido”⁵.

¹ GS 1.

² *Laudato si'*, 19.

³ CV 1, 5.

⁴ *Ms B*, 3v^o.

⁵ Cf. *CB* 27, 8.

La profundización de este elemento configurador de nuestro carisma es lo que ha movilizó principalmente nuestras energías en este capítulo. No podía ser de otra manera, porque es como la culminación de un sexenio (2015-2021) durante el cual tuvimos el gozo de continuar una búsqueda emprendida por toda la Orden para profundizar su lugar específico para la vida y santidad de la Iglesia. Al mismo tiempo, constituye un punto de partida para las perspectivas que acompañarán el sexenio que estamos iniciando. Cuando llegamos y durante el Capítulo, todos llevábamos la preocupación que ha movilizó a toda la Orden desde la lectura sistemática de las Constituciones iniciada tras el Capítulo General de 2015. Todos, procedentes de las circunscripciones que habían trabajado en ello, teníamos en nuestro corazón una respuesta, por parcial que sea, a la cuestión de conocer nuestra especificidad carismática en la Iglesia y la forma en que podríamos dar testimonio creíble de ella en cada contexto en el que vivimos y trabajamos. Después de manifestarlo en nuestras vidas, ¿cómo podríamos hablar de ello en un lenguaje que pueda ser escuchado hoy? La *Declaración sobre el carisma* es el documento que el Capítulo analizó y aprobó con el fin de proponerlo a nuestros hermanos para iniciar un proceso de acogida en profundidad en todas las circunscripciones, llamadas a apropiarse de ella adoptando criterios y métodos de lectura y comprensión, interpretación y asimilación, en sus respectivos ambientes de existencia y apostolado.

Los invitados al Capítulo para hablarnos y celebrar la Eucaristía con nosotros nos recordaron de manera convergente, cada uno con sus propios términos y a su manera, la belleza y las exigencias del carisma carmelitano en el mundo de hoy. Los hemos escuchado a todos con gran atención. Llegamos al punto culminante de esta escucha, en virtud de su carácter eclesial, cuando fuimos recibidos por el Papa Francisco en la Sala Clementina para una audiencia privada. En un discurso enraizado en su propio magisterio por un lado y en nuestra herencia espiritual por otro, el Santo Padre esbozó brevemente los rasgos de los Carmelitas Descalzos que la Iglesia espera hoy: religiosos que escuchan los signos del tiempo presente⁶, carmelitas que cultivan el discernimiento y no se cansan de ejercitarlo, testigos que reflejan lo que viven con una alegría alimentada por el sentido del humor; y todo ello partiendo de la especificidad contemplativa de la que brota la espiritualidad de la amistad con Dios y con los hombres, mientras que se horroriza ante la mundanidad invasora que corrompe todo lo que toca.

⁶ Cf. GS 4.

Es como si los nueve jóvenes invitados de diversos lugares nos hubieran preparado desde dentro de nuestros recintos para escuchar este mensaje, porque convergían en torno a la fidelidad a la oración, la coherencia entre lo que decimos y lo que somos, la dimensión profética de nuestra vida en el mundo de hoy. Necesitábamos sus voces para llenarnos de alegría y confirmarnos en el rumbo que nuestro trabajo iba a tomar en varias direcciones, entre las que destacan el camino doctrinal (*Declaración sobre el carisma*) y el camino legislativo (*Normas y determinaciones*). La intervención del P. Míceál O'Neill, Prior General OCarm, nos fortaleció una vez más en este sentido, con una conferencia que extraía sus puntos fuertes de nuestra fuente común que es la Regla y se desarrollaba en una trama tejida por el testimonio donde se reencontraban nuestros santos padres Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, así como los demás santos y maestros espirituales que apreciamos.

De todo ello se desprende que este Capítulo ha sido un capítulo de escucha. Desde el punto de vista cronológico, fuimos introducidos en esta escucha con el análisis del estado de la Orden presentado por el Padre Saverio Cannistrà, anterior Prepósito General, a partir de su experiencia de 12 años al frente de la Orden. Todos le damos gracias de todo corazón, a él y al Definitorio que presidió; depende de nosotros extraer las consecuencias concretas. También escuchamos el estado de los medios económicos que sustentan el funcionamiento de nuestra Orden. Agradecemos a nuestro Ecónomo General Paolo De Carli no solo habernos comunicado las exigencias económicas de nuestro tiempo, sino también haber reavivado tanto el espíritu solidario en nuestra familia religiosa como el ardor en el trabajo.

A veces, escuchar las voces que vienen de fuera del mundo eclesial nos alegra y estimula. Así, ha resonado en nuestros oídos y vibrado en nuestro corazón la comunicación de que la UNESCO se dispone a poner a Teresa de Lisieux en la lista de las celebraciones de aniversario en 2023 con motivo de los 150 años de su nacimiento. Por nuestra parte, enlazamos dicho aniversario con el primer centenario de su beatificación, que se celebra el mismo año, y con el primer centenario de su canonización en 2025. ¿No deberíamos leer en estos acontecimientos el signo de que nuestra escucha debe ampliarse a todas las voces que expresan de múltiples formas la verdad, la belleza y el bien porque tienen su origen en Dios, su inspiración en el Espíritu Santo? En este sentido, la multifacética escucha de la voz del Dios Creador, cuyo murmullo atraviesa todo lo que pone en este mundo, nos impulsa hacia la "ecología integral", porque "todo está ligado": la escucha del clamor de la tierra y del

clamor de la gente, la preocupación por el medio ambiente y la pasión por el hombre imagen de Dios⁷. Escuchar también nos abre los ojos para que, con todos nuestros hermanos y hermanas que luchan incansablemente por la defensa de la vida y la dignidad humana, participemos en la prevención y la lucha contra todos los abusos a menores y personas vulnerables, como nos advirtió el P. Vincenzo Mancusi, OFM Cap.

Esta escucha sin fronteras debe llevarnos, tras la estela de nuestra Madre Santa Teresa, a la determinación de hacer lo poquito que es en nosotros para contentar y ayudar a Nuestro Señor⁸. Esto es lo que nos relanza hacia el futuro y nos urge a ponernos decididamente bajo la guía de Nuestro Padre General Miguel Márquez Calle, que el Señor nos dio junto con los Definidores. Esta determinación heredada de Teresa es la que nos impulsa a ir a vivir nuestro carisma en los distintos contextos donde el Señor nos ha llamado y/o nos envía, fortalecidos por una larga tradición y enriquecidos por la multitud ininterrumpida de testigos de todos los tiempos, de todas las áreas culturales y de todas las edades. En el mundo de hoy, con sus desafíos y modos de expresión, llevamos al Cristo que habita en nosotros y nos atrae a una alianza siempre renovada por su palabra, sus sacramentos y su amistad. Desde esta plenitud hacia la que no dejamos de apuntar, arderemos de celo apropiándonos, todos y cada uno de nosotros, de las palabras de Teresa: “Juntos andemos, Señor. Por donde fuereis, tengo de ir”⁹.

En esta marcha hacia adelante nos sentimos sostenidos por el Espíritu de amor y de verdad, sabemos que nos acompañan nuestras hermanas Carmelitas Descalzas que están siempre a nuestro lado en la oblación diaria y la oración incesante, permanecemos en comunión con nuestros hermanos y hermanas del Carmelo Secular cuya compañía nos alegra, nos apoyan los hermanos y hermanas que comparten de una forma u otra los bienes espirituales de nuestra gran familia carmelitana. No olvidamos a todos aquellos a quienes el Señor nos envía directa e indirectamente. ¡Que la bendición impartida por el Santo Padre a los participantes en el Capítulo General se extienda a todos ellos para que mantengamos encendida la llama del amor que el Espíritu no deja de encender, ya sea purificándonos o haciendo que juntos demos frutos de los que solo él conoce la intensidad y la extensión!

⁷ Cf. D. GREINER, “Nous sommes tous de la terre. Une lecture de l’encyclique *Laudato si*”, en *Transversalités* 139 (2016/4), 25-37.

⁸ Cf. CV 1, 2.

⁹ CV 26, 6.